

Marzo

Día 25

Las maldiciones en el monte Ebal

Dt. 27.11-26

11 Aquel día Moisés ordenó al pueblo:

12 «Cuando hayas pasado el Jordán, estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.13 Y estos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.14 Hablarán los levitas y dirán a todo hombre de Israel en alta voz:

15 »«Maldito el hombre que haga una escultura o una imagen de fundición, cosa abominable para Jehová, obra de manos de artífice, y la ponga en lugar oculto». Y todo el pueblo responderá: “Amén”.

16 »«Maldito el que deshonre a su padre o a su madre». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

17 »«Maldito el que desplace el límite de su prójimo». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

18 »«Maldito el que haga errar al ciego en el camino». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

19 »«Maldito el que pervierta el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

20 »«Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

21 »«Maldito el que se ayunte con cualquier bestia». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

22 »«Maldito el que se acueste con su hermana, la hija de su padre o de su madre». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

23 »«Maldito el que se acueste con su suegra». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

24 »«Maldito el que mate a su prójimo ocultamente». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

25 »«Maldito el que reciba soborno para quitar la vida a un inocente». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

26 »«Maldito el que no confirme las palabras de esta Ley para cumplirlas». Y dirá todo el pueblo: “Amén”.

Pacto de Jehová con Israel en Moab

Dt. 29.1-29

1 Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.2 Moisés, pues, llamó a todo Israel y les dijo:

«Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho ante vuestros ojos en la tierra de Egipto al faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra,3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.4 Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.5 Yo os he conducido durante cuarenta años en el desierto, sin que vuestros vestidos hayan envejecido sobre vosotros ni vuestro calzado haya envejecido sobre vuestro pie.6 No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra, para que supierais que yo soy Jehová, vuestro Dios.

7 »Cuando llegasteis a este lugar, salieron Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, delante de nosotros para pelear; pero los derrotamos,8 conquistamos su tierra y se la dimos como heredad a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis.

10 »Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová, vuestro Dios: los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los hombres de Israel;11 vuestros niños, vuestras mujeres y los extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;12 para entrar en el pacto de Jehová, tu Dios, que bajo juramento Jehová, tu Dios, concierta hoy contigo,13 para confirmarte hoy como su pueblo y para que él sea tu Dios, de la

manera que te ha dicho y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.¹⁴ Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,¹⁵ sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová, nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.¹⁶ Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado en medio de las naciones por las cuales habéis pasado.¹⁷ Habéis visto sus abominaciones y los ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.¹⁸ No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno, ¹⁹ y después de oír las palabras de esta maldición, él se congratule en su corazón, diciendo: “Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, puesto que con la embriaguez se aplaca la sed”.²⁰ No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre ese hombre, se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro y Jehová borraré su nombre de debajo del cielo.²¹ Jehová lo apartará de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la Ley.

22 »Y las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vean las plagas de aquella tierra y las enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar, dirán:²³ “Azufre y sal, abrasada está toda su tierra; no será sembrada ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira”.²⁴ Más aún, todas las naciones preguntarán: “¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?”.²⁵ Entonces responderán: “Por cuanto dejaron el pacto de Jehová, el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto;²⁶ fueron a servir a dioses ajenos, y se inclinaron ante dioses que no conocían y que ninguna cosa les habían dado.²⁷ Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro.²⁸ Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve”.

29 »Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley.

Condiciones para la restauración y la bendición

Dt. 30.1-20

1 »Sucederá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, te arrepientas en medio de todas las naciones adonde te haya arrojado Jehová, tu Dios,² te conviertas a Jehová, tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,³ entonces Jehová hará volver a tus cautivos, tendrá misericordia de ti y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido Jehová, tu Dios.⁴ Aunque tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová, tu Dios, y de allí te tomará.⁵ Jehová, tu Dios, te hará volver a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; te hará bien y te multiplicará más que a tus padres.⁶ Y circuncidará Jehová, tu Dios, tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.⁷ Pondrá Jehová, tu Dios, todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te persiguieron con odio.⁸ Tú te convertirás, escucharás la voz de Jehová y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.⁹ Entonces Jehová, tu Dios, te hará prosperar en toda la obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,¹⁰ cuando obedezcas a la voz de Jehová, tu Dios, y guardes sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la Ley; cuando te conviertas a Jehová, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.

11 »Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos de ti.¹² No está en el cielo, para que digas: “¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?”.¹³ Ni está al otro lado del mar, para que digas: “¿Quién pasará

por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?” .14 Pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

15 »Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal,16 porque yo te mando hoy que ames a Jehová, tu Dios, que andes en sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová, tu Dios, te bendiga en la tierra a la cual vas a entrar para tomarla en posesión.17 Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, te dejas extraviar, te inclinas a dioses ajenos y los sirves,18 yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais a entrar para tomarla en posesión tras pasar el Jordán.19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,20 amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días, a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar».

Orden de guardar la Ley junto al Arca

Dt. 31.24-29

24 Cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta Ley en un libro hasta concluirlo,25 Moisés dio esta órdenes a los levitas que llevaban el Arca del pacto de Jehová:

26 «Tomad este libro de la Ley y ponadlo al lado del Arca del pacto de Jehová, vuestro Dios; que esté allí como testigo contra ti.27 Porque yo conozco tu rebelión y tu dura cerviz. Si aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?28 Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales; yo hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré como testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.29 Porque yo sé que, después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado, y que la desgracia vendrá sobre vosotros en los días venideros, por haber hecho lo malo ante los ojos de Jehová, enojándolo con la obra de vuestras manos».

Últimas instrucciones del Señor a Moisés

Dt. 31.14-23

14 Luego Jehová dijo a Moisés:

«Mira, se ha acercado el día de tu muerte. Llama a Josué y esperad en el Tabernáculo de reunión para que yo le dé mis órdenes».

Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el Tabernáculo de reunión,15 y se apareció Jehová en el Tabernáculo, en la columna de nube, la cual se puso sobre la puerta del Tabernáculo.16 Entonces Jehová dijo a Moisés:

«He aquí que vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará para prostituirse tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para vivir en medio de ella. Me dejará e invalidará el pacto que he concertado con él.17 Pero aquel día se encenderá mi furor contra él, los abandonaré y esconderé de ellos mi rostro; serán consumidos y vendrán sobre ellos muchos males y angustias. Dirán en aquel día: “¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?”18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 »Ahora pues, escribe este cántico y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en su boca, para que este cántico me sirva de testigo contra los hijos de Israel.20 Porque cuando yo los introduzca en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel, comerán hasta saciarse, y engordarán, se volverán a dioses ajenos y los servirán, me enojarán e invalidarán mi pacto.21 Y cuando les vengan muchos males y angustias, entonces este cántico servirá de testigo contra él, pues será recordado por boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles».

22 Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Luego dio esta orden a Josué hijo de Nun:

«¡Esfuézate y ánimoate!, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo».